

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes. 42 rs.
 En las provincias, franco
 de porte, *idem.* 46 id.
 En Francia, por trimestre. 45 fr.
 En Inglaterra, *idem.* 6 chellin.
 En Portugal, *idem.* 2180 reis.
 Las comunicaciones de toda especie se
 dirigirán francas al director del Católico.
 Se admiten anuncios y comunicados á
 precios convencionales.

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA
 TODOS LOS DIAS.

EL CATOLICO.

Se suscribe: en Madrid, en la redac-
 cion, calle de la Puebla Vieja, núme-
 ro 4, cuarto bajo de la izquierda.—En las
 provincias, en las principales administra-
 ciones de correos y librerías.—En *Bayo-
 na*, librería de Lemathe.—*Landres*, redac-
 cion del *Tablet*, Catherine-Street,
Strand.—*Lisboa*, en la de A Nazas, largo
 do intendente, número 258.

NOTICIAS DE SU SANTIDAD.

Sumamente escasas son las que hoy podemos comunicar á nuestros lectores. El *Giornale di Roma* nos ha faltado; hay días en que recibimos dos números, y luego al siguiente no recibimos ninguno; señal de que nos sucede con él y con otros periódicos lo que algunos de nuestros suscritores dicen sucederles con el nuestro.—Pero por los periódicos de Marsella sabemos que el general francés Oudinot había echado ya su proclama de despedida á los romanos y su orden del día á sus tropas. Ignórase sin embargo qué número de tropas francesas será el que se quede y cuál el que regrese á Francia. Ello es que, á creer á la *Gacette du Midi*, "acaba de salir de París para Roma el doctor Alquié, con una comision especial del gobierno cerca del ejército expedicionario, y se dice que por el ministro de la Guerra francés se acaban de expedir las órdenes convenientes para que se envíen á Roma muchos miles de camas militares." Con este motivo añado el citado periódico:

"Sabemos, en efecto, que los hospitales romanos, en los que hay por lo menos dos mil franceses con calenturas ó enfermos de las fatigas de la campaña, carecen en su mayor parte del servicio de camas. Parece ciertamente increíble que las autoridades de una gran capital que nos recibe como huéspedes y amigos no hayan podido ó sabido organizar con alguna regularidad el servicio mas necesario y que esa apática poblacion nos obligue á hacer ir de Francia, á espensas del Estado ó de la caridad pública, los objetos que si quiera por un sentimiento cristiano debería prodigar aun á los enemigos. Francamente, despues de tales hechos, despues de lo que hemos dicho acerca del miedo que todavía tiene sobrecogido á ese desgraciado país, no nos sorprende ya tanto la ingratitude y debilidad que Pio IX encontró en derredor suyo. Interin los romanos no lleguen á hacerse dignos de este nombre de que tanto se envanecen, es de esperar que la Francia y su gobierno se ocupen activamente en aliviar los padecimientos de nuestros valientes."

Así se explica el periódico marsellés; cotejen ahora nuestros lectores ese lenguaje con los piropos que á esos mismos romanos echa en su alocucion de despedida el gefe militar de esos mismos "valientes," y juzguen á quien han de creer, si á Oudinot que parece no encontrar palabras bastante expresivas para encomiar el afecto de los romanos á las tropas francesas y los cuidados que á estas prodigaron y prodigan, y el periódico francés que hasta de indignos del nombre que llevan y aun de faltos de sentimientos cristianos califica á los romanos. Nótese ademas en esa proclama lo mucho que se habla de la armonia que dice Oudinot haber

reinado y reinar entre la poblacion y los militares de toda graduacion; no sabemos si en estas palabras irán comprendidas las autoridades francesas y las pontificias; si entre unas y otras habrá reinado esa armonia y las habido uniformidad de sentimientos, ó si por el contrario, segun anunciaban varios periódicos italianos, han estallado entre unas y otras serias desavenencias, y que todavía continuaba ese desacuerdo, que hacia cruzarse notas y comunicaciones muy enérgicas ó fuertes. He aqui pues con referencia á otros periódicos estrangeros, pues ya hemos dicho nos ha faltado el *Giornale*, la mencionada proclama de Oudinot á los romanos, y algunos párrafos de su orden del día al ejército. Aquella es como sigue:

"Romanos: Desde el día en que el ejército francés ocupó vuestra ciudad, no se ha turbado la tranquilidad ni por un solo instante.—El gobierno temporal del Soberano Pontífice se ha restablecido con general aplauso.—Justos admiradores de la disciplina de nuestros soldados, les dais en todas ocasiones pruebas de un afecto, cuyo origen honra tanto á ellos como á vosotros.—La mas perfecta armonia reina entre los militares de todas graduaciones y la poblacion, tanto en Roma como en los demas puestos ocupados por las tropas.—Nuestros deseos y esperanzas eran conseguir estos resultados.—Preservándoos de las reacciones políticas, hemos llenado nuestro deber y nuestros sentimientos.—Vuestras simpatias es una recompensa que yo en particular estimo en mucho, y cuyo valor aprecio.—Siento en el alma tener que reproducir estos sentimientos, precisamente en el momento en que está para espirar mi mision en los Estados pontificios: volveré á Francia; pero conservaré eternamente la memoria de las satisfactorias muestras de confianza y estimacion que me habeis dado.—Nadie puede saber lo que el porvenir le reserva, mas lo que sé es que mis sentimientos por vosotros son inalterables.—Doy gracias á la Providencia de que me haya puesta en el caso de ejercer en vuestros destinos, aunque momentáneamente, alguna influencia.—De nuevo bendeciré al cielo, si antes que mi vida termine, puedo contribuir á la prosperidad y grandeza de un país que tantos títulos reúne á mi afecto y reconocimiento.—Roma 23 de agosto de 1849.—El general en jefe, *Oudinot de Reggio*."

Los párrafos de la orden del día son los siguientes:

"A fuerza de valor y perseverancia habeis dado cima á una obra cuyos gloriosos recuerdos conservará la historia.—El ejército, perfectamente fortificado en Roma y otros puntos, va á disminuirse.—Mi mision ha concluido.—Entrego el mando al general Rostolan. Este general merece muy justamente toda vuestra confianza, que nunca desmentirá.—Al separarme de mis compañeros de armas, creo un deber el asegurarles que ni el tiempo ni la distancia debilitarán en nada mi deseo de servir sus intereses."

—Segun cartas de Roma del 24, publicadas por los periódicos.